

La Voz de Guipúzcoa

Martes 10 de Enero de 1922

Diario Republicano

San Sebastián.-Año XXXVIII.-Núm. 12.869

EL GOBIERNO Y EL EJÉRCITO

Han comenzado las turbulencias á inquietarse

Las Juntas y el ministro de la Guerra, conferencian para llegar á un acuerdo

El imperio de la ley

Afortunadamente, parece que tienden á aquietarse las turbulentas aguas que durante una semana han amenazado con ochar á pique este bajel tan fuerte y resistente que se llama España, nación de la que pudo decir un día Bismark "que es un pueblo que se empeña en arruinarse y no puede conseguirlo."

Una semana en la cual los nervios de los españoles han estado en una tensión irrisistible al parecer—y que otro País no hubiera soportado—con un horizonte leno de nubes amenazadoras, de cuyas entrañas salían negruras que auguraban fieros males que parecen conjurados. ¡Más vale así y Dios sea loado!

El gobierno que preside el señor Maura es quien verdaderamente ha dado la sensación de la fuerza. Consciente de su deber, ha mantenido con entereza no acostumbrada al principio de autoridad y por las trazas, lo ha impuesto. Es para que nos congratulemos de ello.

Pero esto no quita ni un ápice á las responsabilidades en que pueda haber incurrido el ministro de la Guerra. La defensa de la supremacía del Poder civil sobre todos los poderes, no puede servir al señor Cierva de Jordán purificador de sus errores ó sus atropellos á las leyes que él es el primer obligado á respetar para que sus subordinados las respeten. Las Juntas militares han presentado un Memorial de agravios: no puede tampoco desoirse esa voz que pide justicia.

Esperemos que el buen sentido se imponga á todos y sobre todo, esperemos á que este gobierno que en un momento difícil ha sabido sobreponerse al nerviosismo ó al miedo, que á otros dominó en situaciones análogas, cumpla hasta el fin con su deber.

Para apelar al patriotismo de los de abajo hay que empezar por demostrar el patriotismo verdadero de los de arriba.

(POR TELEFONO)

Madrid, 10, 0,15.

LO QUE PASO EL DOMINGO

El día del domingo transcurrió en medio de la mayor expectación, pues mientras unos esperaban acontecimientos, otros suponían que la situación llegaría á una solución armónica.

NUESTRA INFORMACION

El domingo, merced al celo y diligencia de nuestro corresponsal en Madrid, pudimos ofrecer una amplísima y detallada información, concreta y categórica.

Por ella se supo en San Sebastián la disolución de la Junta de Defensa del Arma de Infantería, el arresto de varios oficiales y toda la gravedad del problema.

EN EL PARDO

A las diez y media de la mañana del domingo, el rey y el príncipe Leopoldo de Battemberg, fueron al Pardo, donde

estuvieron cazando hasta las cinco de la tarde.

EN LA CASA DEL SOLDADO

A dicha hora, fueron a la Casa del Soldado, donde se reunieron a la reina, las infantas, el capitán general de Madrid y varias otras personalidades, y con una Comisión de damas de la Cruz Roja, al frente de las cuales la marquesa de la Mina había organizado una fiesta de carácter patriótico.

Comenzó el acto leyendo un sargento de Ingenieros unas cuartillas de salutación a los reyes y un soldado, después, una inspirada poesía.

A continuación los soldados cantaron el pasodoble de «Las corsarias» y, por último, dichos soldados recibieron los obsequios que para ellos estaban en el árbol de Noel.

Mientras se celebraba el festival, el ayudante del rey, coronel marqués de Molins, fué al ministerio de la Guerra, donde durante media hora conferenció con Cierva.

Nada se ha sabido de lo que trataron, pues el ministro y el coronel guardaron extraordinaria reserva.

El marqués de Molins trasladó a Casa del Soldado, donde conferenció con el rey, dándole cuenta de su entrevista con el ministro.

UNA IMPORTANTE REUNION

A las siete de la tarde del domingo, el señor Cierva cursó una invitación para que acudieran a celebrar con él una entrevista los presidentes de las comisiones informativas.

La reunión tuvo lugar una hora más tarde.

No se sabe nada de lo tratado en dicha entrevista, porque ninguno de los reunidos quiso decir nada relacionado con ella.

Pero estas conferencias han motivado grandes comentarios en los centros políticos y la expectación pública está más agudizada que nunca.

Oficiosamente se ha dicho que el señor Cierva conminó a los representantes militares para que se sometieran a un régimen de legalidad y disciplina.

Las Juntas contestaron que no habiendo salido de ella no tenían por qué rectificar su actitud.

OTRA REUNION MAS IMPORTANTE

Aquella misma noche las Juntas de Defensa celebraron en el local donde tienen establecido su domicilio, situado en la Costanilla de los Angeles, una importante reunión.

Hubo temperamentos de extraordinaria exaltación, conviniéndose en mantenerse hasta el final con la mayor energía.

DICE EL Sr. MAURA

A las once y cuarto de la mañana salió ayer de Palacio el señor Maura.

Dijo al verse rodeado de los periodistas:

—Nada, señoras; no ocurre nada de

particular. Unicamente que los asturianos han acordado suspender la huelga. Ahora nos vamos a reunir en Consejo para estudiar...

—¿Para estudiar la huelga?—preguntó un periodista.

No: para estudiar todo eso que se dice por ahí.

—¿Eso ha motivado esta convocatoria al Consejo?

No. Es que llevamos ya dos días sin cambiar impresiones, por la ausencia del señor Cambó, y era preciso reunirnos para estar al tanto de los asuntos.

Repentinamente sorprendió al señor Maura un periodista con esta pregunta: —¿No se ha dado un plazo de cuarenta y ocho horas, no a usted, sino a otra persona, para que se vaya?

—¡Ca, hombre!... —exclamó el presidente saludando y marchándose a tomar el automóvil.

EL CONSEJO DE MINISTROS

A las doce menos cuarto quedaban reunidos los ministros en la Presidencia, para celebrar Consejo.

Estando éste reunido, llegó a la Presidencia el capitán general de la primera región, señor Orozco.

Le hicieron pasar al despacho del señor Maura y allí permaneció hasta las doce y cuarto.

Su presencia produjo tanta extrañeza como comentarios.

Al salir, una vez terminado el Consejo, dijo el señor Maura:

Nada, señores, nada; no ocurre nada de particular.

El ministro de la Guerra dijo que no hacía manifestación alguna, para que no se diera un sentido distinto a la exacta significación de sus palabras, como frecuentemente se repetía.

Un periodista le preguntó si el rey había firmado algún decreto relativo al ministerio de la Guerra.

—No; el rey no ha firmado decreto alguno procedente del ministerio de la Guerra.

El ministro de Hacienda declaró que por la tarde no habría reunión para tratar de los nuevos aranceles.

La reunión próxima se verificará el miércoles.

EL GOBIERNO AL LADO DE CIERVA

En la nota oficiosa facilitada a la terminación del Consejo de ministros, se dice lo siguiente:

«El Consejo escuchó al ministro de la Guerra, el cual hizo una exposición detallada de todos los asuntos que atañen a su departamento, hallando una unánime identificación con su criterio y en la resolución que está dando a esos asuntos.»

AMPLIACION DEL CONSEJO

Tenemos una amplia referencia de lo tratado en el consejo de ministros.

Este estaba anunciado para ayer, aunque sin designarse fijamente la hora por que el señor Maura estaba algo indis-

puesto y porque no se sabía si el expreso de Barcelona, en que venía el señor Cambó, traía ó no retraso.

Cuando se supo que no lo traía, se circuló la convocatoria á los ministros para las once de la mañana.

En la reunión, por primera vez habló el señor Cierva de su viaje á Melilla, relatando con toda minuciosidad los incidentes y los antecedentes del mismo.

Después expuso con todo detalle los términos en que se halla planteado el problema militar.

No omitió el ministro de la Guerra que una de las cosas en la que mayor incapacidad hace la Junta del Arma de Infantería, es la de que se depuren las responsabilidades del desastre de Julio con extraordinaria urgencia.

A continuación, explicó el señor Cierva á sus compañeros la conducta que había seguido desde el momento en que fué planteado el conflicto, atendiendo de una manera especial á que no saliera quebrantado de ja escaramuza, el principio de autoridad.

Los ministros escucharon con toda atención á su compañero, aprobando lo hecho y otorgándole un voto de confianza para proceder en la forma que debe hacerlo.

Respondiendo á la aspiración expresada por la Junta de Infantería de que sean aclaradas las responsabilidades por los sucesos de Marruecos, el señor Cierva manifestó en el Consejo que no es asunto que haya sido desoidado, como lo prueba el hecho de que la actuación del general Picasso ha dado lugar á la formación de 21 procesos contra otros tantos militares.

También se ocupó el señor Cierva de los cargos que contra su actuación como ministro vienen haciéndose y de una manera especial de los que se le dirigen por el destino de soldados de cuota, alguno de los cuales, después de corresponderle servir en Africa, ha venido á la península.

Dijo que los cargos que se hacen respecto á este particular, carecen de fundamento, pues lo que ha realizado lo hizo sin salirse para nada de las atribuciones que como ministro de la Guerra le corresponden.

Dió cuenta detallada hasta en sus menores detalles, de cuanto había acontecido en las últimas 48 horas.

Creó encontrar en el proceder de las Juntas algo que era una conminación y por ello dirigió un oficio al capitán general, para que instruyera diligencias contra los que formaban las Juntas de defensa.

¿ESTA TODO ARREGLADO?

La persona que ha facilitado esta referencia, y que es uno de los ministros, nos dijo que el señor Cierva manifestó que después de la intervención del ca-

Dr. Marticorena

Enfermedades de los ojos, de 10 a 1 y de 2 1/2 a 4, Garibay, 13 bis. Operaciones en la Clínica del Dr. Egeña.